

# **Discusiones en torno al Populismo: Gino Germani y Ernesto Laclau (análisis comparativo)**

**Iván Silva Gatta**

**2 de mayo de 2018**

Palabras clave: Autoritarismo, Democracia, Germani, Laclau, Populismo.

## **I. Introducción**

El presente trabajo, pretende problematizar en torno al concepto de populismo, sus caracterizaciones y su vinculación con los conceptos de democracia y autoritarismo. Para esto, nos centraremos en los trabajos de Gino Germani y Ernesto Laclau, estableciendo una discusión entre sus planteamientos centrales en torno al populismo. Con el fin de enriquecer la discusión, incluiremos algunos autores y autoras que complementarán la discusión. La elección de Germani y Laclau se sustenta en los siguientes factores:

1. Ambos autores no son contemporáneos en lo que respecta a sus obras, pero si puede entenderse la obra de Laclau como una “superación” o “salida” del estructuralismo funcionalista presentado por Germani y otros como el Sociólogo Octavo Ianni y el Ingeniero Torcuato Di Tella. Si bien, entendemos que el interés de Laclau no reside en discutir específicamente con el estructuralismo de Germani, sino más bien con el universalismo y las categorías rígidas del marxismo ortodoxo, consideramos que el ejercicio comparativo puede ayudarnos a comprender como avanza el entendimiento del fenómeno populista por medio del trabajo de estos dos intelectuales.

2. La trayectoria de Laclau<sup>1</sup>, está emparentada con Gino Germani, o al menos tienen cierta vinculación, ya que fue su ayudante durante su época universitaria, además trabajó como profesor e investigador en el instituto Torcuato Di Tella. Es importante entonces, conocer su formación y conocer sus nexos posteriores con la izquierda inglesa y con la New Left Review, y por supuesto con las obras del posestructuralismo francés, de Derridá, Foucault,

---

<sup>1</sup> Una breve biografía de Ernesto Laclau, realizada por Florencia Eva González, en Buenos Aires, agosto de 2003, puede encontrarse en: <http://jaenciudadhabitable.org/biografia-de-ernesto-laclau/>

Lacan y Wittgenstein entre otros, así como también comprender el rescate de Gramsci y su concepto de *hegemonía*.

3. El tratamiento que ambos tiene respecto al populismo es divergente, ya que para Germani este sería una fase que presentaría una asincronía, respecto del proceso de modernización por el que deberían transitar los estados latinoamericanos, para alcanzar un gobierno democrático liberal. Para Laclau, por el contrario, el populismo no sería un fenómeno aplicable solo a América latina, es decir no existiría en un espacio histórico determinado e incluso indicaría que es un fenómeno inherente a todo acto político. La importancia de la propuesta de Laclau y Mouffe, reside en levantar una estrategia política para subvertir el statu quo, reivindicando el *carácter confrontacional* de la política.

En la vasta literatura sobre el concepto de populismo, se enfatiza siempre el primer problema al que todo estudioso del tema se enfrentará al adentrarse al análisis de este fenómeno. Nos referimos, a la variedad que tiene su uso para distintos fenómenos y procesos históricos, que pueden ser o no contemporáneos, o definir un movimiento de izquierdas o de derechas. Es decir, la cantidad de experiencias que han sido rotuladas bajo el concepto de populismo es amplia y no todas comparten los mismos elementos y/o características. Así lo señala el Sociólogo, Gérard Mauger

*“Desde la visión idealizada de los campesinos, mistificados por el populismo ruso (narodniki) a la revuelta de los granjeros del People’s Party de Estados Unidos a fines del siglo XIX, de los populismos latinoamericanos (Getulio Vargas en Brasil, Juan Perón en Argentina) al Macartismo, del pujadismo al lepenismo en el siglo XX, de Vladimir Putin a Hugo Chávez en la era de la globalización, del United Kingdom Independence Party (UKIP) a Amanecer Dorado, en la Europa del Siglo XXI, o de Marine Le Pen a Jean – Luc Melenchon en el actual Hexágono”<sup>2</sup>*

Dada la gran cantidad de fenómenos y experiencias, a las que se asocia dicho concepto, cabe preguntarnos si, ¿es posible encontrar alguna sustancia o elemento específico que pueda definirlo? o sucede como con la mayoría de los conceptos teóricos, al momento de analizarse en distintas realidades históricas, adquieren ciertas características particulares, que solo pueden entenderse debido a que cada caso presenta especificidades. Nos enfrentamos por ende, a casos *su generis* difícilmente entendibles desde lo teórico, sino que más bien, deben

---

<sup>2</sup> Ver, **Gérard Mauger**, “Populismo”, *una palabra gastada*, Le Monde diplomatique, edición chilena, agosto 2014, pág. 34 y 35.

indefectiblemente comprenderse desde un análisis de su realidad concreta. Consideramos, que todo acercamiento a un fenómeno requiere de ambas entradas, es decir un armazón teórico guía que permita comprobar hipótesis y posibles cuestionamientos inherentes a toda investigación y por otra parte el análisis histórico que permita corroborar, cuestionar o refutar los preceptos teóricos.

Nuestro contexto político actual, hace necesario referirse al populismo en el siglo XXI, con un marco teórico que aborde el fenómeno desde un espectro más amplio, debido a existen experiencias contemporáneas que han sido rotuladas bajo este concepto y que sobre todo, abren dudas respecto de su trayectoria futura, como el caso de Maduro o Evo Morales en América Latina; el avance en Europa de populismos nacionalistas de derecha, con un fuerte todo xenofóbico, como el caso de Hungría, Polonia, Grecia (amanecer dorado) e Italia y también los populismos de izquierda anti establishment como en Grecia (Syriza) o en España (Podemos) ; el fenómeno alcanza incluso a varios estados árabes, que postulan y reivindican el Panarabismo<sup>3</sup> que liderara Abdel Nasser en Egipto después de la segunda guerra mundial.

Para el caso europeo, Mauger nos señala que la construcción del pueblo ha adquirido distintos significados dependiendo de los líderes que lideren el proceso de crítica hacia el orden instituido,

*“(...) En la versión de derecha, este es más ethnos que demos: pueblo invadido o amenazado de invasión, opuesto al extranjero y al inmigrante. Más o menos abiertamente xenófobo y, en la Francia contemporánea, antiárabe o islamófobo, defiende la identidad del pueblo – ethnos, supuestamente intacto y homogéneo en lo cultural (...) En la versión de izquierda, por el contrario, el pueblo designa al pueblo obrero, al populacho, celebrado por Jules Michelet, el pueblo – plebe “los de abajo” (...)”<sup>4</sup>*

Dado el convulsionado y para nada resuelto escenario político actual en diversas partes del globo, pero sobre todo en América Latina, Europa y medio oriente, la tesis que postulara el politólogo neoconservador Francis Fukuyama, en los años 90´ sobre el “fin de la historia”<sup>5</sup>, el triunfo del capitalismo y la democracia liberal como sistema hegemónico, queda profundamente cuestionada. El populismo se alza entonces como un fenómeno que veremos

---

<sup>3</sup> Para un interesante artículo sobre la apuesta por el proceso de integración económica y política de los estados árabes, ver: **Hicham Alaoui**, *La esperanza viva de la unidad árabe*, Le Monde diplomatique, noviembre 2017, pág. 24 y 25.

<sup>4</sup> **Gerard Mouger**, *Populismo...óp.*, cit.

<sup>5</sup> Ver, **Francis Fukuyama**, *El fin de la historia y el último hombre*, Colombia, Editorial Planeta, 1992.

probablemente no tan solo desplegarse en experiencias históricas concretas, sino que sin duda estará en el discurso de diversos críticos y especialistas. La hegemonía actual del modelo de libre mercado, es innegable pero claramente el sistema político democrático liberal pareciera estar profundamente cuestionado y desacreditado, por no cumplir con su promesa de representación de la ciudadanía, lo que deja espacio a la búsqueda de nuevas formas de expresión y participación. Al mismo tiempo, se discute fuertemente con una constante tendencia de diversos análisis políticos, nos referimos a la tendencia de considerar al modelo democrático liberal como uno ideal y posible de desarrollarse en diversas latitudes, sin tener en consideración las particularidades de diversos países y sus sociedades, que finalmente producen que se desarrollen procesos híbridos o al menos bastante alejados de los tipos ideales.

## II. Los autores en la discusión

### 1. ¿Qué entienden los autores por populismo?

Como señalábamos inicialmente, el populismo es un fenómeno importante para comprender el desarrollo de los sistemas políticos y la relación entre las clases o grupos sociales oligárquicos, clases medias y sectores populares durante del siglo XX y XXI, especialmente en América Latina. La socióloga Maristella Svampa, señala que éste sería un “tópico fundador del pensamiento político y social de América Latina” desde la segunda mitad del siglo XX”<sup>6</sup>.

Una de las primeras interpretaciones académicas del populismo, en dicho continente es la de Gino Germani<sup>7</sup>. Para él, la aparición del populismo se entendería en el contexto de un proceso transformación y *modernización* de las sociedades latinoamericanas, pero advierte que en dicho tránsito, la mayoría de éstas aún poseerían elementos *tradicionales*, presentándose por ende una *asincronía* y desajuste respecto del *proceso de modernización* ocurrido en Europa occidental. Jorge Larraín nos señala, que sus postulados se enmarcan en

---

<sup>6</sup> **Maristella Svampa**, *Debates Latinoamericanos, indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2016. Capítulo 4, Populismos, política y democracia

<sup>7</sup> Debemos señalar que gran parte del análisis respecto al populismo trabajado por Germani coincide en varios puntos, con el realizado por el ingeniero y filántropo Torcuato Di Tella.

la difusión del pensamiento y teorías funcionalistas, que “*concibe al desarrollo como un proceso necesario de transición desde la sociedad tradicional a la sociedad industrial o moderna*”<sup>8</sup>. El populismo latinoamericano se presentaría entonces, como una transición con ciertas desviaciones sociales, que impedirían el alcance de una democracia liberal estable. Lo anterior se explica por el marco teórico y conceptual desde donde parte el análisis de Germani; este es el de una *teoría de la transición a la modernidad* ligada a los postulados de Rostow, referentes a las transiciones de las naciones europeas para alcanzar diversos niveles de desarrollo socioeconómico<sup>9</sup>. El proceso de urbanización en América latina, presentaría para este autor a una clase trabajadora, con poca experiencia política y elementos tradicionales en su formación, lo que les haría tener un cierto rechazo hacia la democracia como modelo político. Por otra parte y una burguesía incapaz de realizar el proceso de modernización capitalista, por ende el fenómeno populista tendría el escenario propicio para surgir. La transición tardía hacia la modernidad, sería un fenómeno propio de América latina, así lo señala en su trabajo *Democracia representativa y clases populares*:

“*Para comprender la conducta política de las clases populares de América Latina es preciso recordar, primero, un rasgo general, de los países subdesarrollados: la simultaneidad de lo no contemporáneo. Sus manifestaciones más visibles son, indudablemente, lo que podríamos llamar: asincronismo técnico y asincronismo geográfico (...) Dentro de la misma región – lo mismo que dentro de regiones ecológicamente diferentes – coexisten grupos “avanzados” y grupos “atrasados”*”<sup>10</sup>

Debemos rescatar que Germani, a pesar de plantear un análisis rígido de la realidad sociopolítica, señala que el esquema de los estadios por los que habría transitado históricamente América Latina, tendría límites y lo utilizaría en términos prácticos. Su concepto, de “Clima histórico”, arroja luces respecto a la aceptación de diversas situaciones particulares que vivirían los países latinoamericanos, por ende la democracia liberal no se ajustaría como modelo para América Latina. Lo que preocupa a Germani, es la forma en la que las sociedades latinoamericanas transitaban hacia tipos de participación más extensiva,

---

<sup>8</sup> **Jorge Larraín**, *Populismo*, manuscrito inédito.

<sup>9</sup> Una profunda crítica a los planteamientos del profesor Rostow puede encontrarse en: **P.A Baran y E. J. Hosbawm**, *Las etapas del crecimiento económico*. Disponible en: [http://aleph.academica.mx/jsui/bitstream/56789/7107/1/DOCT2064816\\_ARTICULO\\_5.PDF](http://aleph.academica.mx/jsui/bitstream/56789/7107/1/DOCT2064816_ARTICULO_5.PDF)

<sup>10</sup> **Gino Germani**, *Democracia representativa y clases populares*. Publicado por **Alain Touraine y Gino Germani** en *América del Sur: un proletariado nuevo*. Ed. Nova Terra, Barcelona, 1965. En: **Gino Germani et al**, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Ediciones Era, S.A., 1973, pág. 12.

teniendo estructuras sociales en procesos de formación y con formas de gobierno inestables. Respecto a esto Germani señala:

*“En la mayoría de los países de América Latina, dicho fenómeno está en vías de producirse de una manera vertiginosa y, en el seno de la estructura arcaica”, se trata de la transición súbita de la pasividad tradicional a la movilización total. Sin embargo, en el momento actual sería completamente utópico pensar en la posibilidad de repetir la experiencia historia del desarrollo progresivo de todas las bases de la democracia, tal como ocurrió – parcialmente – en algunos países del continente. Un régimen de participación limitada, hoy en día es una solución imposible. Así llegamos a la tercera de las diferencias observadas sobre el “modelo” occidental y de los países iberoamericanos: el clima histórico”<sup>11</sup>*

A pesar de esto, es desde esta base explicativa, que caracteriza el desarrollo latinoamericano con tipificaciones tales como desfase, atraso o discontinuidades. El proceso de modernización sería entonces, un estadio que debería alcanzarse.

En síntesis podríamos señalar que tanto para Germani como Para Di Tella *“(…) el populismo es una enfermedad o anomalía del proceso de transición a la modernidad que surge por la coexistencia no sincrónica de rasgos sociales e instituciones tradicionales y modernos en una sociedad en proceso de cambio”<sup>12</sup>*

Una visión contraria a la expuesta por Germani, es la que presenta Ernesto Laclau<sup>13</sup>. Primeramente, nos referiremos a lo que éste entiende por Populismo: lo comprende como un fenómeno ideológico y discursivo, una estrategia que puede articular un proyecto de clase o de fracción de una clase y como un escenario que abre un camino adecuado para la construcción del socialismo. En 1985, junto a Chantal Mouffe, publican *Hegemonía y estrategia socialista*, que surge en el contexto de profundos cambios políticos y sociales, a los que la izquierda debe adaptarse, e intentar crear nuevas categorías de análisis para interpretar y comprender la realidad social. Presenciábamos entonces el agotamiento de las categorías clásicas del marxismo ortodoxo.

*“(…) los fracasos de la nueva experiencia soviética y el surgimiento de nuevos movimientos sociales (feminismo, luchas de las minorías étnicas, nacionales y sexuales, antinucleares, etc.) habrían agravado*

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pág. 26.

<sup>12</sup> Larraín, *óp. cit.*

<sup>13</sup> Debemos destacar, que gran parte del pensamiento y propuesta de Laclau, fue desarrollado en conjunto con su esposa, la Filósofa y politóloga belga, Chantal Mouffe.

*la crisis de la izquierda. Sortear esta crisis implicaría zanjar, de una vez por todas, un profundo debate que lleva más de un siglo ¿las categorías del marxismo realmente están en condiciones de aprehender las sociedades contemporáneas?”<sup>14</sup>*

En su trabajo, *Populismo ¿Qué nos dice el nombre?*<sup>15</sup>, plantea que el populismo no sería tan solo una expresión concreta, que existiría en un espacio histórico determinado. Más bien debería entenderse como una categoría ontológica, que no se encontraría en las prácticas políticas de un grupo en específico, sino más bien en el *modo de articulación* de los contenidos sociales, políticos e ideológicos. Las *demandas insatisfechas* de distintos individuos particulares deben agruparse para producir efectos estructurantes y poder construir un discurso que persiga una reivindicación que deba convertirse en hegemónica. Cuando se logra esta estructuración de *demandas individuales* convertidas en una reivindicación colectiva estamos en presencia de una *cadena de equivalencias* que puede iniciar una *ruptura populista*.

En un libro de entrevistas de Mouffe e Iñigo Errejón (secretario político de Podemos), publicado en 2015, Mouffe se explaya sobre las influencias que repercutieron en su trabajo y elaboración intelectual, frente al escenario de nuevas demandas que no se asociaban necesariamente a cuestiones estructurales donde existiesen identidades de clases fijas

*“(…) la acción política se convertía en un problema, ya que implicaba forjar categorías generales incompatibles a priori con el respeto por la diversidad de los sujetos. Así, en el intercambio con Errejón, Mouffe explica que nuestro aporte fue unir el posestructuralismo con Gramsci”: reconocer la existencia de una diversidad de luchas no era suficiente, había que intentar federarlas entre sí”<sup>16</sup>*

El discurso populista, debe erigirse sobre la base de significantes *vacíos* y *flotantes*, y sobre todo debe construir *otro* antagonico. La denominación del enemigo del movimiento o partido populista, debe intentar de ser lo más homogeneizante posible y ser construido discursivamente como un significativo aglutinador y eficiente políticamente. Laclau se refiere a esto de la siguiente forma:

---

<sup>14</sup> **Ramig Keucheyan y Renaud Lambert**, *Ernesto Laclau, inspiración de Podemos*, Le Monde diplomatique edición chilena, Septiembre de 2015, pág. 18 y 19.

<sup>15</sup> **Ernesto Laclau**, *Populismo ¿Qué nos dice el nombre?* En, **Francisco Panizza** (comp.), *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires, FCE, 2005.

<sup>16</sup> **Razming**, *Ernesto Laclau, inspiración...óp.*, cit.

*“Este proceso, mediante el cual una demanda particular comienza a representar una cadena equivalencial incommensurable con sí misma es por supuesto lo que hemos denominado hegemonía (...) la construcción de una subjetividad popular es posible sólo sobre la base de la producción discursiva de significantes tendencialmente vacíos. La denominada "pobreza" de los símbolos populistas es la condición de su eficacia política como su función es brindar homogeneidad equivalencial a una realidad altamente heterogénea, sólo pueden hacerlo sobre la base de reducir al mínimo su contenido particular. En su expresión más extrema, este proceso llega a un punto en que la función homogeneizante es llevada a cabo por un nombre propio: el nombre del líder.”<sup>17</sup>*

Es preciso que esta expresión teórica de Laclau, pueda tener alguna manifestación concreta en la historia de América Latina o Europa. Uno de los casos emblemáticos de la homogenización de los contenidos particulares, lo representó Chávez y el Chavismo. Durante su campaña electoral de octubre de 2011, encarnaba discursivamente al propio pueblo,

*“(…) Que nadie se haga ilusiones, mientras Dios me dé vida estaré luchando por la justicia de los pobres, pero cuando yo me vaya físicamente me quedaré con ustedes. Porque yo ya no soy yo, me siento encarnado en el pueblo. Ya Chávez se hizo pueblo y ahora somos millones”<sup>18</sup>*

Respecto de cómo se encarna y materializa el otro opositor, fue una constante durante los regímenes nacionales populares, encontrar al opositor en la Oligarquía o el imperialismo, en la actualidad, para el caso de Podemos en España, daría un ejemplo importante, cuando se referían a las elites del país como “La casta”<sup>19</sup>

Varios autores concuerdan que el análisis de Laclau, puede presentar ciertas deficiencias sobre todo, a la hora de explicar cómo el Populismo se desarrolla en el gobierno una vez que supera la ruptura con la institucionalidad y pretende implementar su propia vía institucional, cuando se formaliza como coalición gobernante,

*“Queda por resolver la cuestión del punto de llegada, ya que Laclau muestra poco disertar sobre la fase que comienza tras la victoria, electoral por ejemplo (...) Laclau describe con pericia los momentos de efervescencia política en los que el carisma de un líder es suficiente para movilizar importantes sectores de la población, pero olvida inscribir la emancipación en el tiempo, a través de instituciones democráticas nuevas”<sup>20</sup>*

---

<sup>17</sup> **Ernesto Laclau**, *Populismo ¿Qué nos dice el nombre?*, óp.,cit, pág. 60

<sup>18</sup> **Ignacio Ramonet**, *Chávez en campaña*, Le Monde diplomatique, edición chilena, agosto 2012, pág. 18.

<sup>19</sup> **Renaud Lambert**, *En España, la hipótesis Podemos*, Le Monde diplomatique, edición chilena, enero – febrero 2015, pág. 22 y 23.

<sup>20</sup> **Ramig Keucheyan y Renaud**, óp., cit.



Respecto de la caracterización de populismo entonces, podemos señalar las principales diferencias entre ambos autores: Para Germani este fenómeno, en el contexto del proceso de transición a la modernidad, sería parte de un desajuste o una anomía, que impediría la transición hacia la democracia liberal de participación extensiva plena. Para Laclau en cambio, el Populismo se presenta como una oportunidad para construir una articulación hegemónica contra la institucionalidad vigente.

## 2. Populismo, democracia y autoritarismo

Un tema que concita el interés de variados autores dedicados al análisis del populismo como fenómeno sociopolítico, reside en su vinculación con la democracia y el autoritarismo. Para establecer un debate serio en torno a esta cuestión, es necesario tener claro que es lo que entendemos por democracia. Para Germani, el alcance de una democracia liberal por medio de una transición hacia la modernidad, sería un proceso ideal deseado. Ahora bien, en medio de este tránsito, aparecería esta desviación o anomia: El populismo. La propuesta de Laclau en cambio, está vinculada con una crítica hacia la democracia liberal y los límites que esta presenta para ejercer una real *integración* de los sectores populares. La mera representatividad del sistema democrático liberal y su institucionalidad se presentaría incapaz de absorber las demandas insatisfechas de diversos particulares, que se habrían articulado en una cadena de equivalencias. Algo similar, nos señala Larraín cuando se refiere a los límites de la democracia liberal y el contexto en el que surge el populismo

*“Entre las razones del surgimiento del nuevo populismo hay dos que sin duda destacan: por un lado la crisis de la democracia liberal y la representación política, por otro lado el resentimiento por la enorme desigualdad (...) La democracia liberal se ha convertido en una cascara de participación formal que oculta la concentración del poder en pocas manos”<sup>21</sup>*

Laclau consideraría entonces al populismo como un fenómeno importante a la hora de alcanzar mayores niveles de democracia en América Latina. Para él, la construcción de la subjetividad popular debe edificarse sobre la base de una producción discursiva de significantes o símbolos tendencialmente vacíos, que deben brindar homogeneidad

---

<sup>21</sup> Larraín, óp., cit. El destacado es nuestro.

equivalencia a la realidad heterogénea. Entendiendo el populismo como una expresión propia de la política, lo entendería como el cuestionamiento de un pueblo como agente histórico cuestionando e irrumpiendo sobre la institucionalidad vigente.

El populismo como fenómeno, rescata y valora ciertos elementos de las culturas populares dominadas, que generalmente son rechazados por el discurso liberal elitista, que considera al *pueblo* como un conglomerado del cual debe resguardarse. Respecto a esto, Mauger nos señala que un importante universo de las ciencias sociales, han *revitalizado lo popular* “*Ignorando, o respetando importancia a las relaciones objetivas de dominación, atribuye a las culturas populares, el mérito de una forma de autonomía, y celebra su resistencia, hasta invertir los valores hegemónicos y proclamar “la excelencia de lo vulgar”*. Existiría en el populismo una certeza de la capacidad del pueblo para llevar a cabo un proceso de cambio socio político. No como la “*forma común de desprecio que vincula a las clases dominadas con la incultura y la naturaleza, cuando no con la barbarie*”<sup>22</sup>

## **Conclusiones**

Primeramente, respecto a la caracterización del fenómeno populista, hemos establecido bastantes diferencias que pueden resumirse de la siguiente manera. Para Germani, la aparición del Populismo sería un fenómeno anómalo, que interrumpiría la posibilidad a América latina para transitar hacia una modernidad similar al de los países capitalistas desarrollados, por ende su concepto relativo al fenómeno tendría connotación negativa. Por el contrario para Laclau, el concepto de Populismo sería una categoría por sobre todo ideológica y discursiva, que no se expresaría históricamente en un contexto determinado, sino que sería una manifestación ontológica, inherente al ejercicio de la política. Para el caso latinoamericano, el populismo debe ser entendido como una posibilidad estratégica de integración de las masas populares, que supere la mera representatividad de la democracia liberal

Respecto de las valoraciones hacia la democracia como sistema, son disimiles en ambos autores. Germani es consciente de la historia latinoamericana y su rechazo a la democracia

---

<sup>22</sup> **Gérard Mauger**, *Populismo...*óp., cit.

como sistema de gobierno, según su análisis, dicho sistema sería visto como un “instrumento de dominación” de las minorías y que en términos generales no ha tenido un significado positivo para las clases populares. Debido a lo anterior, desde el surgimiento de los estados nacionales en América latina, la existencia del caudillismo y autoritarismo ha sido un fenómeno permanente e incluso intrínseco de su desarrollo político. Sería en esta dinámica, que se daría el contacto y participación de las masas y las elites gobernantes. Un ejemplo de participación efectiva para la “masa disponible” se habría dado por ejemplo en el Peronismo argentino. Ahora bien, a pesar de que existió participación efectiva de las masas populares, en el contexto de los regímenes nacionales populares sobre todo en el cono sur, para Germani, dicha naturaleza participativa no sería representativa de una verdadera libertad política. Sin lugar a dudas el problema es de carácter profundo ya que, en su diagnóstico, las burguesías y oligarquías nacionales, se vincularían funcionalmente con el capital extranjero, existiendo una dependencia con las potencias capitalistas, viéndose por ende frustrado un proceso de desarrollo similar a las potencias que se habían industrializado y modernizado. A este análisis, se suma y complementa el elaborado por Torcuato Di Tella, en su trabajo *Populismo y reformismo*<sup>23</sup>, indica que en América Latina, no hayamos ni obrerismo ni liberalismo. El intento de imitación del proceso de modernización europeo en América Latina, encontraría limitantes debido a que la masa obrera y los intelectuales no habrían desarrollado correctos procesos de formación identitaria, esto daba espacio para la aparición de una fórmula distinta a la reforma o revolución: El populismo liderado por líderes provenientes de las élites, dispuestos a manejar a las clases medias y las masas populares.

Laclau, consideraría la forma actual de la democracia liberal como un esquema de poder profundamente elitista y poco integrador, por ende, postula al populismo como una teoría democrática que busca profundizar la participación del pueblo aprovechando la crisis de representación de las democracias liberales.

---

<sup>23</sup> **Torcuato Di Tella**, *Populismo y reformismo*, en: **Gino Germani et al**, *Populismo y contradicciones de clase...óp.*, cit.